

entender estos embaidores à la Gen-  
te simple, acompañando à esta su-  
perstición algunas palabras supersticio-  
sas de la invocación de el Demonio,  
con quien tenían hecho pacto. Esta  
misma guardaban los Medicos de es-  
tos Mexicanos, y aun algunos lo usan  
el día de oi, apretandoles las par-  
tes, que les duele, y fingiendo sa-  
carles de ellas algun carbon, ò huc-  
sequelo, y mostrandosele al enfer-  
mo, afirmandole, que aquello era  
lo que le lastimaba. Y puede tanto  
la fe en algunos, que creiendo ser  
aún verdad, sanaban, y quedaban bue-  
nos, y los Medicos embaidores iban  
mui bien pagados. Otra costumbre  
tenian estas Gentes (y entre nosotros  
es mui usada) que es cerrar los ojos  
à los difuntos, quando mueren, y no  
menos fue costumbre antigua de otras  
Naciones: usando entre ellos, que el  
mas propinquo Pariente, quando que-  
ria espirar el enfermo lo abraçaba, y  
besandolo, recibia en sí el baho, ò  
anhelito de su boca, y luego le cer-  
raba los ojos, porque tenian por co-  
sa nefanda, que los vivos viesen abier-  
tos los ojos de los que morian. Y  
esta costumbre comenzó desde el tiem-  
po de Homero, segun dice Ale-  
xandro; y en tiempo que Santa Lu-  
cia padeciò Martirio, se viaba en  
Sicilia, segun parece por su Historia,  
que induciendo à su Madre, la San-  
ta Martir, para que los bienes que  
tenian, diese, y distribuiese a los  
pobres, la respondió la Madre: Hi-  
ja mia, cerrarás mis ojos (convie-  
ne à saber, despues de mi muer-  
te) y entonces harás de ella lo que  
quisieres.

Virgil. 4.  
Eneid. in  
fin. Statius  
Papin. The-  
baid. li. 12.

Alex. ab  
Alex. Dier.  
Genial. lib.  
3. cap. 7.  
patet ex  
Hom. O-  
dyss. lib. 24.  
Iliad.  
lib. 11.

**CAPIT. XXXVI. Donde se  
ponen ciertas Platicas, con que es-  
tas Gentes Indianas doctrinaban à  
sus Hijos: dignas de ser sabidas,  
y mui provechosas, para saber-  
se vno regir, y go-  
vernar.**



Na de las cosas en que los  
Antiguos hallaron mas di-  
ficultad, y que les pu-  
so en maior cuidado,  
fue la criança de los Hi-  
jos, pareciendoles (como lo es) que

en ser buena, ò mala, consiste el ser  
bueno, ò malo el Hijo, que se cria;  
por lo qual dijo Platon, que sembrar Plat. lib. 2.  
Theages, l.  
de Sapia.  
Plantas, Arboles, y otras semillas,  
tienen vn mismo principio; porque  
no es otro, que ponerlo en las entra-  
ñas de la Tierra: la qual acudiendo à  
su natural condicion, lo produce to-  
do, y hace que nazca, y se mani-  
fieste de fuera; pero el conservarlas  
en su hermolora, y lindeça, està à  
cargo del diligente, y cuidadoso Hor-  
telano, por quanto cada vna tiene su  
diferente propiedad, y así quiere su  
propio, y particular cuidado. Y dice  
luego, que lo mismo se debe enten-  
der de el Niño, que nace, que fue  
sembrado, en las entrañas de su Ma-  
dre, como la planta, y semilla en  
las de la Tierra, lo qual no es mui  
dificultoso; pero que criarlo, ò saber-  
lo criar, es lo que hace mas dificult-  
dad. Y así dice tambien en el Libro Plat. lib.  
31. Dialog.  
4. de Repu-  
blic. l. de  
Iusto.  
Treinta y vno, de sus Republicas,  
que guardada la buena educacion, y  
Doctrina de los Niños, en la Repu-  
blica, siempre se conserva esa misma  
Republica, en buenas costumbres, y  
cria buenos ingenios. Y en el Terce-  
ro, que intitula de la Sabiduria, dice,  
que no halla cosa que le parezca,  
que deba pedir mas cuidado, que la  
criança del Hijo, para con ella ha-  
cerle bueno. Pero dejados dichos de  
Gentiles à parte, digamos lo que di-  
ce el Espiritu Santo, en el Libro del Cap. 7. v.  
25.  
Eclesiastico por estas palabras: Tie-  
nes Hijos? pues enseñalos, y doc-  
trinalos; y crialos trabajados, y su-  
jetos al iugo desde su niñez; y es la  
raçon, porque como dice el Filoso-  
fo, el Anima del Hombre es como  
vna tabla lisa, y rasa, en la qual  
no ai nada pintado. Esto es en sus  
principios, y así està apta, y dispues-  
ta para qualquier cosa, que en ella  
quieren dibujar, ò pintar; y aquello  
primero que recibe, lo conserva, ò  
si se borra, no tan de todo punto,  
que no queden señales de lo pinta-  
do. Por esto ha de ser enseñado el  
Niño en su niñez; porque en ella es-  
tà en edad de recibir todo lo que los  
Padres quisieren imprimirle.

Aquesta doctrina tenemos mara-  
villosamente probada, en los In-  
dios de esta Nueva-España; los qua-  
les, no solo cuidaban de criar à sus  
Hijos, con el sustento, y manjar  
corporal, con que fortificaban los

cuerpos; y crecían en edad, y Años;  
pero con admittible Doctrina moral,  
para hacerlos Racionales, y Políti-  
cos, y que viviesen la vida de Hom-  
bres que tenian, como los que consti-  
taban de Anima capaz de orden, y de  
raçon. Y por ser esta Doctrina, de estas  
Gentes, de mucho acuerdo, y conse-  
jo, no dejaré, aunque parezca pro-  
lijo, de referir sus Platicas, y amon-  
estaciones, que (como por ellas pa-  
recerá) ni la Lei Natural, ni la de  
Gracia, ni la Policia Humana pide  
mas, en raçon de buenas costum-  
bres, dejado à parte el verdadero co-  
nocimiento de Dios, sin el qual to-  
das las cosas, aunque sean buenas en  
sí, no son de valor, ni precio, pues  
el principio de la sabiduria (como  
dice Salomón) es el Temor de Dios;  
y negarle, es no temerle: dado ca-  
so, que se hagan estas cosas, con  
otros fines, aunque piensen, que  
no van errados, iendolo (y mucho)  
en dar honra à Dioses falsos, y qui-  
tandola al Verdadero, que nos criò,  
y por quien somos, vivimos, y nos  
movemos, como dice el Apostol San  
Pablo. El Padre, que queria doctri-  
nar à su Hijo, è inducirlo à buenas  
costumbres, comenzaba de esta ma-  
nera: Hijo mio, nacido en el Mun-  
do de tus Padres, y criado por Dios,  
en cuyo nacimiento, nosotros, que  
somos tus Padres, y Parientes puri-  
simos los ojos, quiero, que sepas,  
que has nacido, y salido de nuestras  
entrañas, como el Pollito de el cas-  
caron, y creciendo como el, te im-  
pones al buelo; y exercicio de las  
cosas temporales: no sabemos el  
Tiempo que Dios querrá, que go-  
cemos de Joia tan preciosa, como  
es vn Hijo; y para esto, lo prime-  
ro que debes hacer, es vivir con  
tiento, encomendandote al Dios que  
te criò; pidiendole, que te ayude,  
pues es tu Padre, que te ama mas  
que io. Bien vienen estas palabras, con  
las que dijo el Espiritu Santo: Ama  
al que te criò, y hizo con toda tu Ani-  
ma; porque como dijo Moisen: El es  
tu Padre, que te posee, que te criò,  
y hizo; inspira à el (prolique luego  
el Padre) de día, y de noche, y pon  
en el tu pensamiento; que fue Doctrina  
del Espiritu Santo, determinada  
en su eternidad, para ser enseñada  
à los Hombres despues en Tiempo,  
diciendo en los Proverbios: Pon en  
no como II.

Prov. 1.

Ahor. 17.

Deuter. 32

Prov. 3.

Dios tu pensamiento, en todas las  
cosas que hicieres, y el endereçará  
tus pasos; sírvete con amor, y el  
te hará muchas mercedes, y te li-  
brará de los peligros. A la Imagen  
de Dios, y à sus cosas, ten mucha  
reuerencia, y ora delante de el de-  
votamente, y aparejate bien para  
sus Fiestas: reuerencia, y saluda à  
los maiores (protegián luego) y  
no olvides à los menores, y no  
seas como mudo; y consueta à los  
pobres, y afligidos; con buenas pa-  
labras; honra à todos, en especial à  
tus Padres, à los quales debes obe-  
diencia, temor, y servicio. Esto dijo  
Dios, por estas palabras: Honra à tu  
Padre, y Madre, para que vivas vi-  
da larga, y buena. Y protegiua el  
Indio, diciendo: El Hijo que esto no  
hace, no será bien logrado. No sigas  
à los locos desatinados, que ni acatan  
à Padre, ni reuerencian à Madres  
mas como Animales brutos no van  
camino derecho; y como los tales  
son sin raçon, ni oien doctrina, ni  
se dan nada por la correccion; el se-  
mejante à estos, que ofende à los Dio-  
ses, morirá mala muerte, ò desespe-  
rado, ò despenado, ò las bestias fie-  
ras lo matarán, y comerán. Mira, Hi-  
jo, que no hagas burla de los viejos,  
ni de los enfermos, y faltos de miem-  
bros, ni del que està en pecado, ò  
errò en algo, à estos tales no los afren-  
tes, ni quieras mal, antes quando añ  
los vieres, te humilla ante los Dioses,  
y teme no te suceda lo mismo; no  
seas deshonesto, porque enojarás à los  
Dioses, y será tuia la confusión, y  
daño; sé bien criado, y donde no fue-  
res llamado, no seas entremetido: así  
lo dijo el otro Filosofo antiguo, no lle-  
gues à consejo, antes que seas llama-  
do, porque en lo contrario, demás de  
parecer mal criado, y atrevido, darás  
pena con tu soltura.

No hieras à otro con la mano, ni  
dès en esto mal exemplo, ni hables  
demasiado, ni cortes las raçones,  
que otro dijere, porque no los per-  
turbes; y fino hablan derecha, y  
corregidamente, y los quieres enmen-  
dar, mira primero lo que hablas; y  
fino fuere à tu cargo hablar, calla;  
y si lo fuere, procura hablar mui  
cuerdamente, y no como vario, y  
como que hablas con presumpcion,  
y de esta manera será estimado lo que  
dijeres. O Hijo, no cures de burlerías,

Prov. 7.

Prov. 4.

Prov. 4.

E. 1. oc. fel.